

nar la línea de horizonte que ha querido señalar en el trabajo, es decir, la determinación de la forma racional de la teología en este periodo, el proceso de tomar conciencia de su identidad en función de los modelos «científicos» imperantes en estos diez siglos. No desarrolla la historia de las doctrinas teológicas salvo como ejemplos de cómo se constituyeron las formas históricas de la teología, sino que recorre siglo tras siglo deteniéndose en los autores que considera fundamentales.

Cada parte suele contener una introducción histórica y cultural a ese siglo, resaltando lo influyente en el pensamiento del autor o de la escuela estudiados. Son unos pórticos breves que iluminan todo el capítulo y nos ayudan a comprender la teoría teológica desarrollada en ese contexto histórico-cultural. Luego viene el análisis sobre cada teólogo, resaltando las doctrinas que influyeron en su método teológico. Señala que es un pensamiento inventivo y sin estar alienada la razón creyente por someterse a una exterioridad exterior. Así son ejemplo san Anselmo, al reivindicar frente a Lanfranco la legitimidad de la libre dialéctica en el interior de la fe, y los autores del siglo XIII que, tras exponer algunas opiniones tradicionales y contrastadas, proponían su resolución con fuerza y responsabilidad en su pensamiento: *Respondeo*.

El autor también quiere probar cómo la tensión que existe en la Edad Media entre el pensamiento y la fe es enriquecedora y que sólo al final, con el nominalismo, es cuando se convierte en oposición decidida, porque el amor de Dios se entendió como voluntad insondable para nuestra inteligencia, y se abandonó el intento de sintetizar lo que estaba desunido, la única sabiduría en dos ramas, filosofía y teología. El nominalismo encerró la ciencia en el discurs-

so formal y las místicas acentuaron la radical inefabilidad de Dios, cayendo más en una impotencia que en la adoración. Explica esto el desarrollo posterior de la cultura europea que tematizó la autonomía de la razón y ocultó el sentido racional de la mediación crítica. Aunque algunos autores vieron estas tendencias e intentaron conservar la unidad, sus intentos fueron sin apenas repercusión sobre el conjunto de la cultura. Es el caso de san Anselmo y santo Tomás de Aquino, que integraron la cultura de su tiempo, la gramática, la dialéctica y Aristóteles, en el esclarecimiento de su razonamiento.

Este manual es interesante sabiendo que es de introducción a un amplio y rico periodo del pensamiento cristiano, ya que el autor encuadra bien a los autores en unos breves trazos históricos y culturales. Y aunque se limita al análisis del modo como los principales teólogos van asumiendo la forma racional de la teología, excluyendo el resto de cuestiones teológicas salvo si aclaran el planteamiento, al final quedan unas sugerentes y esclarecedoras ideas del periodo estudiado.

S. Martínez Sarrado

Douglas HALL, *An Analysis of St. Thomas Aquinas' Expositio of the De Trinitate of Boethius*, (Studien und Texte zur Geistesgeschichte des Mittelalters, XXXIII), E. J. Brill, Leiden 1992, VI + 131 pp., 16 x 24.

Douglas Hall es profesor de la división europea en la Universidad de Maryland. Es doctor en letras, filosofía y teología por la Universidad Católica de Louvain.

El presente trabajo es un estudio sobre las metodologías teológicas junto con los contenidos del tratado *De Trini-*

tate de Boecio y de la *Expositio super librum Boethii De Trinitate* de Santo Tomás. El trabajo contiene cuidadosos análisis textuales, integrando temáticas participacionistas, trascendentales y analógicas de los estudios tomistas del presente siglo. Estas temáticas vienen descritas en la Introducción, que trata del estado de los estudios tomistas en el siglo XX y del renovado interés en la «cuestión trinitaria». El autor presenta no sólo contribuciones de cada una a la investigación tomista sino también sus limitaciones, quizás para justificar la integración de tales temáticas en su trabajo.

En el segundo capítulo el autor establece la cronología y la motivación de los tratados de Boecio. Presenta muy brevemente el contenido de los tratados *De Fide Catholica*, *Contra Eutychen et Nestorium*, *De Hebdomadibus*, y *Utrum Pater et Filius et Spiritus Sanctus*, y luego hace un análisis más extenso del tratado *De Trinitate*. Afirma Hall que para Boecio la reflexión teológica sobre el misterio de la Trinidad es posible sólo con la ayuda de la gracia divina (p. 34). Señala también que Boecio es extremadamente prudente en reconocer alguna posibilidad de la necesaria reconciliación entre fe y razón (p. 35).

En el tercer capítulo el autor hace un análisis del contenido de la *Expositio super librum Boethii De Trinitate* y de la metodología empleada por Santo Tomás en ella. Basándose en este documentación, llega a la conclusión de que al tratar de la «cuestión trinitaria», S. Tomás intenta mostrar no sólo lo que la teología puede entender de la Trinidad sino también lo que ésta puede entender del conocimiento humano (p. 114). Es así porque —como afirma Hall— según la metodología del Aquinate, sólo se puede desarrollar una teología de la Trinidad a través de una antropología adecuadamente formulada (p. 114).

Hall pone el énfasis en lo que él denomina «aspectos dialécticos» de la *Expositio* y presenta un resumen de estos aspectos en la Conclusión, poniendo de relieve los temas de *agnosia* y *remoción*. Concluye que siguiendo la metodología de Santo Tomás en la *Expositio*, no se puede decir casi nada acerca del misterio de la Trinidad en sí mismo, pues tal procedimiento lleva a reconocer que el conocimiento de Dios que tiene el hombre es siempre deficiente. Fundamenta esta afirmación en lo que él llama la «negación en Aquino», eso es, su negación de la suficiencia del conocimiento natural, incluso con la luz de la fe, para un conocimiento adecuado de Dios (p. 113).

A. Michel Millan

Benito MÉNDEZ, *El problema de la salvación de los «infeles» en Francisco de Vitoria*, Ed. Aldecoa, Burgos 1993, 307 pp., 16, 5 x 24, 5.

La presente monografía nos sitúa ante una de las cuestiones más hondas del hombre, que es la propia salvación. Méndez presenta el pensamiento del gran maestro de Salamanca del s. XVI, Francisco de Vitoria († 1546) sobre esta delicada cuestión. La oferta salvífica ofrecida por parte de Dios al hombre se da siempre en una situación histórica y culturalmente delimitada, y por consiguiente la respuesta del hombre se dará libremente desde su situación concreta.

Francisco de Vitoria se impresionó fuertemente, cuando conoció a través de las experiencias narradas por los soldados españoles que volvían de América, de los atropellos que se cometían con los indígenas. Es desde este momento cuando el maestro salmantino profundiza teológicamente en el tema de la salvación, ofrecida no sólo a los